

PARTICULARIDADES DE LA EDUCACIÓN EN VALORES EN LAS PRIMERAS EDADES

OLGA FRANCO GARCÍA Y MARGARITA PÉREZ MORÁN

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones científicas, los estudios teóricos y la propia práctica educativa han revelado que en los niños desde el nacimiento hasta los 6 años existen enormes reservas y que en condiciones favorables de vida y educación se forman en ellos, **nociones, representaciones, sentimientos, emociones, hábitos de comportamiento social, cualidades morales y se perfilan los rasgos del carácter**. Es decir, es en este período donde se asientan las bases para todo el desarrollo físico, intelectual y moral del hombre, donde se **forman las premisas de la futura personalidad**.

¿Qué es la personalidad?

Según M, Domínguez, *“La personalidad no es un conjunto de rasgos ni de propiedades sino un sistema integral cuya esencia es la jerarquía de motivos, orientada y regulada por la participación concreta del sujeto en la dirección de su comportamiento, por medio de las formaciones motivacionales conscientes de la personalidad”*¹

El desarrollo de la personalidad es inseparable de la educación como vía que expresa creciente de la expresión de influencias sociales y opera mediante los sistemas de la actividad y la comunicación por medio de los cuales el niño que luego será un joven y más tarde un adulto, se inserta en la sociedad.

Para poder contribuir a la formación de la personalidad infantil es necesario conocer las particularidades de las interacciones de niños y niñas con el medio

¹ Domínguez Pino, Marta. El conocimiento de sí mismo y sus posibilidades. Editorial Pueblo y Educación, La Habana 2004. Pág.7

que los rodea y comprender las leyes psicológicas del desarrollo de la personalidad en esta etapa.

Estas interacciones con el medio se dan mediante la actividad y la comunicación y van desde una posición de gran dependencia, a una de menor dependencia, hasta lograr la autonomía. En el primer momento las personas más importantes en estas interacciones, son la madre, el padre y la institución, luego se amplía a otros miembros de la familia, otros adultos y los coetáneos. Por último el espectro de las relaciones alcanza mayores dimensiones e incluye la familia, los educadores, los coetáneos y la sociedad.

Como puede observarse la familia siempre ocupará un lugar privilegiado en estas relaciones, por el papel protagónico que desempeña en la educación de sus hijos.

La asimilación de valores y orientaciones de valor estables son características de la adultez. Sin embargo, en los niños se manifiestan conductas que son el resultado de sus vivencias y experiencias, de las influencias educativas del hogar, de la institución y de los diferentes factores con los que interactúa; de las condiciones en que se desenvuelve, del medio social en que vive y se desarrolla.

La formación de una conducta moral es un proceso complejo que comienza desde el propio nacimiento y continúa durante toda la vida e incluye la formación y desarrollo de sentimientos, cualidades, hábitos de comportamiento social, actitudes, convicciones, que deben considerarse como procesos en formación, que en las edades preescolares no se producirán en forma estable ni acabada, aún así, es imprescindible crear las bases de la educación en valores desde los primeros momentos de la vida para

CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO DE LOS NIÑOS DE EDAD PREESCOLAR Y SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN EN VALORES DURANTE LAS PRIMERAS EDADES

Como ya hemos expresado, la edad preescolar constituye una etapa significativa en el proceso de formación de la personalidad, lo cual está dado por las características de desarrollo de los niños. El conocimiento de estas particularidades es condición imprescindible si queremos lograr la educación integral de nuestros pequeños y especialmente para la educación en valores desde las primeras edades.

¿Cómo son los niños de 0 a 6 años?

Ante todo es preciso comenzar destacando que en la etapa preescolar **todos los procesos están en formación**, el cerebro infantil se caracteriza por una extraordinaria **plasticidad**, lo que condiciona que en los seis primeros años de vida se formen las simientes para el futuro desarrollo del ser humano. Este período está caracterizado por cambios cuantitativos y cualitativos que están influenciados por el entorno. Estas influencias pueden ser positivas o negativas y determinarán en alto grado cómo será el adulto en el futuro.

Durante la toda la etapa preescolar surgen diferentes formaciones psicológicas que hacen posible asegurar la factibilidad de iniciar la educación en valores de una manera muy especial en esta primera infancia.

Es importante destacar que al nacer el hombre es un individuo portador de psiquis, pero está desprovisto de personalidad, por lo que es incapaz de regular de manera consciente y estable su comportamiento.

En la **infancia temprana** prevalecen, con gran fuerza, **las necesidades primarias**, puesto que no cuentan con los contenidos y funciones psicológicas necesarias para trascender la inmediatez y aplazar o diferir en el tiempo la satisfacción de sus necesidades.

Paulatinamente se va apropiando de normas y modos de actuar con los objetos. Las incipientes formaciones, al ser inestables y no estar bien estructuradas, requieren que la regulación del comportamiento se determine externamente; el

niño no se apoya en puntos de vista propios sino que los móviles de ese comportamiento, se encuentra, en buena medida, en la aprobación o la evitación de la desaprobación

Lo que particulariza la **conducta infantil** en la edad temprana es que el niño actúa sin razonar bajo la influencia de sus deseos y sentimientos que son provocados por lo que lo rodea directamente. La **regulación de la conducta** en esta etapa de la edad preescolar es muy débil, las ideas de los niños son muy inconsistentes y varían en el transcurso de las acciones. Durante estos primeros años es más fuerte la influencia de lo que el pequeño percibe que la de las explicaciones verbales. De esta manera el **sentimiento de simpatía** que surge en el primer año, va adoptando formas nuevas en la edad temprana y se manifiesta en obtener del adulto aprobación, felicitaciones y cariño. Más adelante este sentimiento se traslada a otros niños.

Es significativo señalar que en estos momentos de la vida de los pequeños preescolares, la evaluación que da el adulto a su conducta es una de las motivaciones más importantes, porque despierta el sentimiento de **orgullo** que lo impulsa a obtener una evaluación positiva. Algo más tarde se forma el sentimiento de **vergüenza** que aparece cuando sus acciones no están en correspondencia con lo que el adulto espera de ellos y son corregidos. El hecho de que existan ambos sentimientos – orgullo y vergüenza – no significa que el niño o la niña puedan controlar sistemáticamente sus acciones, porque no están preparados todavía.

Como vemos, las posibilidades de dirigir conscientemente la conducta, son muy limitadas en la infancia temprana. En ocasiones les es muy difícil realizar alguna acción a petición del adulto, si esta no les resulta interesante, les es difícil cohibirse de realizar un deseo. Incluso cuando realizan alguna tarea, por sencilla que esta sea, si no le interesa, las cambian por el juego o se distraen con facilidad y no la terminan. Por tales razones se requiere de parte del adulto mucha paciencia y la utilización de recordatorios constantes.

En el período a que hacemos referencia **la relación emocional positiva** con el adulto se mantiene como la vía más importante para la satisfacción de las necesidades afectivas. Asimismo, es necesario destacar que en esta etapa **el lenguaje** es un medio de excelencia para la comunicación y entre sus principales funciones se encuentra la regulación de la conducta. Desde el nacimiento, los niños son muy sensibles al tono de voz de las personas que los rodean y provoca en ellos innumerables emociones positivas y negativas. Cuando se va produciendo la comprensión del lenguaje, la palabra, el adulto propicia la realización por parte del niño de las más variadas acciones, pero estas palabras siempre tendrán que estar matizadas por un tono emocional positivo que provoque la motivación necesaria.

En la edad temprana los **motivos de conducta** regularmente no son conscientes, ni están priorizados dentro de un sistema según su grado de importancia. Solo al finalizar la edad preescolar, después que surge la jerarquización de los motivos, es que los pequeños comienzan a regular conscientemente su conducta.

Por otra parte tenemos que la comprensión por los niños de **su existencia como seres independientes** es uno de los momentos más significativos en el desarrollo infantil. En esta etapa aún le resulta difícil comprender que él mismo es un ser distinto a los demás. Aquí volvemos a destacar que un factor psicológico decisivo en el establecimiento del sentido de identidad en los tres primeros años y en su persistencia ulterior, es el **lenguaje**. El **sí mismo** es incompleto en esta edad, entre otras cosas, los niños no se dan cuenta de sus necesidades y sensaciones, se contagian las emociones y experimentan las que no son suyas. Paralelamente al surgimiento de la conciencia de sí, se va estructurando otra formación psicológica importante para el desarrollo de la personalidad: **la autoestima** o estima de sí mismo.

La **necesidad de independencia** es otro elemento importante en este recuento de las particularidades de los niños en la edad temprana. Esta se manifiesta a partir de poder distinguirse de las demás personas y del reconocimiento de sus

propias posibilidades. Esta nueva relación del niño con los adultos se caracteriza por comenzar a compararse con ellos y a querer parecérseles, realizar sus mismas acciones y gozar de la misma independencia que ellos manifiestan. En este momento estamos en presencia de la “crisis de los tres años”, la cual tiene que ser correctamente manejada por los adultos, mediante un comportamiento táctico para poder disminuir las manifestaciones de dicha crisis concediéndoles frecuentemente el máximo posible de independencia.

Los logros del desarrollo alcanzados por el niño hacen de la edad temprana un período notablemente fecundo para la formación de hábitos, que contribuyen desde los primeros días de nacidos al normal desarrollo del organismo infantil, al proceso de humanización y socialización que hacen del ser humano cualitativamente diferente del resto de los seres vivos y lo prepara para ser cada día más, una persona independiente, que puede valerse por sí mismo, lo cual lógicamente repercute significativamente en el desarrollo de la personalidad infantil.

La edad preescolar se caracteriza por una nueva forma de entender el mundo y el reconocimiento del lugar ocupado dentro de él, que originan nuevas formas de motivos de conducta. En esta etapa, el desarrollo de la voluntad y los sentimientos determinan la vigencia de dichos motivos, la estabilidad de la conducta y su considerable independencia. Por tales razones se señala que en la edad preescolar el niño adquiere un mundo interior relativamente estable y comienza a esbozar su personalidad. Las condiciones del desarrollo del niño preescolar se diferencian de la etapa anterior. Los logros alcanzados en la esfera intelectual, emocional y motriz, permiten que aumenten de manera considerable las demandas, que en cuanto a su conducta, le plantean los adultos.

Ya el niño se incorpora a una **actividad conjunta** con sus compañeritos, aprende a convenir sus acciones con las de los demás niños y toma en cuenta los intereses y opiniones de estos; la actividad se torna más variada y compleja. Para el niño en esta etapa los patrones de conducta son los adultos, sus acciones y

sus relaciones interpersonales. Siempre tienden a imitarlos, a asumir sus maneras de actuar, sus gestos y sus maneras de analizar a las personas y a las cosas..

Los niños comienzan a **adecuar sus acciones**, de acuerdo con la valoración que los adultos hagan de ellas, a partir del impulso de los sentimientos de orgullo y vergüenza que comenzaron a perfilarse en la edad temprana. La actividad conjunta les permite adquirir los primeros hábitos de comportamiento en el colectivo y aprende a utilizar en la práctica las normas de conducta ya asimiladas y adaptarlas a contextos concretos. En tales circunstancias, con frecuencia surgen conflictos en situaciones donde no encuentran las formas adecuadas de conducta. Si bien estos conflictos tienen que ser resueltos al principio por los adultos, al final de la etapa ya comienzan a resolverlos por sí mismos.

La conformación de la opinión social dentro del grupo en esta interrelación permanente, constituye otra importante vía de influencia en la formación de la personalidad infantil, puesto que junto a la valoración del adulto inciden la autovaloración y la autoestima de los pequeños.

El desarrollo de la **autoconciencia**, cuya premisa ha sido la capacidad de distinguirse entre las demás personas, en la edad temprana, se logra al final de la edad preescolar. Al principio de esta edad los niños no tienen una opinión fundamentada de sí mismos. Ellos se adjudican todas las cualidades positivas, sin que sepan en qué consisten, pero en la medida que van asimilando las reglas y normas de conducta, estas se convierten en “medidas” de las cuales se valen para evaluar a los demás, pero que les resulta muy difícil aplicarlas a sí mismos. La habilidad para compararse con los demás la adquieren al final de la edad preescolar.

De acuerdo con lo examinado, se puede afirmar que el surgimiento de la **subordinación o jerarquización de motivos** y de la formación de la autoconciencia, constituyen la clave del desarrollo de la personalidad en esta

edad, pues les permite a los niños el nivel de autonomía necesario para actuar de manera más consciente e intencional.

La **necesidad de autoafirmación y la autoestima** son características de esta etapa. Los niños mayores desarrollan la necesidad de reafirmar su “yo”, comienzan a pretender que se les respete, que otros los obedezcan, que les presten atención y que cumplan sus deseos, por eso vemos como tienden a querer desempeñar los roles principales en los juegos, a atribuirse todas las cualidades positivas y, por supuesto, sobreestiman su valor, sus fuerzas. Ocasionalmente esto puede conducir a conductas y manifestaciones negativas que se expresan en forma de caprichos u obstinación, que son diferentes a los que surgen durante la crisis de los tres años. En esta edad estos caprichos son la consecuencia de la fijación de formas de interrelaciones negativas.

Los **motivos de conducta** varían de modo significativo durante la edad preescolar. En los primeros momentos de esta etapa el niño actúa como un niño de edad temprana. Sin embargo, al final de la edad preescolar (5-6 años) las acciones de los niños se hacen más estables y conscientes. Hay una serie de motivos típicos de la edad preescolar, recogidos en la bibliografía psicológica, los cuales ejercen gran influencia en el comportamiento de los niños. Estos motivos están generalmente asociados a la vida de los adultos y al deseo de ser como ellos. De ahí que sea tan importante conocerlos para poder orientar la educación en valores.

Entre estos motivos están los **motivos morales** que surgen en esta edad y dentro de los cuales ocupan un lugar preponderante los **motivos sociales**.

La **subordinación de motivos** constituye una de las más importantes de las nuevas formaciones que tienen lugar en el desarrollo de la personalidad del niño preescolar. Esta subordinación le concede una determinada disposición a toda la conducta infantil. Es decir, el niño puede dejar de jugar para llevar a cabo algo que es importante para él.

En la edad preescolar se consolidan todos los hábitos asimilados en años anteriores y se reafirman los hábitos de comportamiento en diferentes circunstancias

El papel de los adultos.

En la familia el niño recibe las primeras orientaciones de valor que desde que nace y son aquellas vinculadas a su propia supervivencia. Las primeras nociones sobre lo que se puede y no se puede o lo que se debe y no se debe, se ponen de manifiesto en el hogar y tienen el propósito fundamental de garantizar la vida de ese pequeño y frágil ser humano. Las relaciones familiares tienen un carácter eminentemente emocional, lo cual le otorga un gran valor educativo a dichas relaciones. *“En el hogar los niños aprenden quiénes son, qué pueden y qué no pueden hacer; aprenden a querer, a defenderse, a atacar; pero además, aprenden a ser cubanos, a amar nuestra bandera; aprenden a respetar y a respetar a los adultos”².*

Pero, ¿Cómo van a aprender a cuidar y amar lo bello? ¿Cómo aprenderán a ser honrados, honestos, solidarios? Esto puede lograrse si en el hogar la familia constituye un ejemplo y si la educación que se le da se destaca por el tono emocional que le impriman sus miembros a su relación con el pequeño. Esto es sumamente importante si tenemos en cuenta que en la familia interactúan personas de diferentes edades e intereses y que entre los padres del niño y ellos se distribuye la autoridad.

El educador tiene necesariamente que ser un conocedor de las particularidades que distinguen el proceso de desarrollo de los niños de 0 a 6 años en cada período evolutivo, para organizar, planificar y dirigir su acción educativa en las diferentes formas organizativas de la Educación Preescolar, partiendo de una concepción desarrolladora del proceso educativo. Al mismo tiempo tiene que

² Burke Beltrán MT. Cómo lograr que el hogar continúe el trabajo de la escuela. En Conoces a tus alumnos. Colección ? Editorial Pueblo y educación, 1989, Pág. 33

conocer las familias de los niños que educa para poder comprender las diferencias de su conducta y actuar convenientemente en cada caso.

Siempre será un portador de ternura, afecto, amor a los niños, comprensión tolerancia, ecuanimidad, sensibilidad, equidad, optimismo y dignidad personal y pedagógica, todo lo cual estará matizado por un estilo de comunicación afectuosa que propicie las mejores relaciones personales entre los niños, con los otros educadores, con la familia y con la comunidad.

Dirigirá el proceso de educación y desarrollo de los niños de 0 a 6 años considerándolos como el centro de toda su actividad, tanto por vía institucional como no institucional, a partir del fin, los objetivos y principios de la Educación Preescolar y la comprensión de la trascendencia de esta etapa en el desarrollo ulterior de la personalidad de las nuevas generaciones, armado él mismo de elevados valores para lograr, ante todo con su ejemplo, que sean hombres y mujeres de bien en cualquier circunstancia.

Dará respuestas personalizadas a las necesidades educativas de cada uno de los niños y a las familias que atiende y esté capacitado para prepararlas, persuadirlas y comprometerlas, de modo que desempeñen el papel protagónico que les corresponde en la educación de sus hijos, y que mediante la preparación que también ofrezca a los diferentes agentes educativos de la comunidad, garantice su colaboración, en el empeño de unificar criterios y asegure que todo el entorno que rodea a los niños favorezca su educación y desarrollo integrales.

Será creativo y sabrá situarse a la altura de los niños, para disfrutar con ellos y hacerlos vivir plenamente la alegría, la fantasía y toda la maravilla que encierra esta edad y aprovechará en toda su dimensión las diversas actividades propias de la edad y todos los momentos de la vida del niño para poder potenciar su educación en valores.

La familia, junto con los educadores en la institución y otros agentes en la comunidad constituyen los principales contextos de socialización de los niños.

Son contextos potenciadores o inhibidores del desarrollo y la educación de los niños.

LA EDUCACIÓN EN VALORES Y SU MATERIALIZACIÓN EN LA EDUCACIÓN PREESCOLAR

La formación del niño en la infancia preescolar, se enmarca dentro de un proceso esencialmente educativo, pedagógicamente concebido, estructurado y dirigido, que abarca toda su vida, y que se realiza tanto en el hogar, como en la institución infantil. Todo momento de la vida tiene que ser educativo; cuando el niño aprende, cuando cumple alguna encomienda laboral sencilla o de servicio a otros, cuando se asea, cuando se alimenta, aún cuando duerme, todo debe ser organizado y concebido para contribuir a su desarrollo y formación integral.

La condición fundamental para poder hablar de una educación en valores en la edad preescolar consiste en que el comportamiento de los niños puede ser previsto, lo cual implica una dirección intencionada, cuyo punto neurálgico es el cumplimiento de **reglas de conducta** que son socialmente establecidas, de aquellas **normas** que los niños y niñas puedan asimilar en su **actividad y en la comunicación con otros niños, con los adultos y con el mundo circundante**, que les permiten regular su comportamiento.

La influencia pedagógica debe, por tanto, considerar el nivel de desarrollo actual, real, del niño en cada edad y valorar sus perspectivas ulteriores así como las posibilidades de avance próximo, en correspondencia con las características de cada educando. Solo así logrará el educador los objetivos que se proponen en la Educación Preescolar, solo así desarrollará personalidades plenas, felices, creativas, afectuosas, inteligentes, solidarias. En fin, armónicas e integralmente desarrolladas.

En Cuba se han realizado investigaciones que tienen una estrecha relación con el tema que nos ocupa, cuyos resultados se han materializado en el Programa

Educativo dentro del área de Educación Sociomoral. Entre ellas podemos mencionar:

- ✓ La formación de hábitos culturales
- ✓ El inicio de la formación de cualidades morales
- ✓ El desarrollo de una actitud positiva ante el trabajo
- ✓ El juego y su dirección pedagógica
- ✓ La formación de relaciones interpersonales
- ✓ La formación inicial de acciones de valoración.

Otra de las investigaciones consistió en el **Estudio longitudinal del proceso educativo y su influencia en el desarrollo de los niños de 3 a 7 años**, en la que se pudieron determinar como criterios para un proceso educativo de calidad, los siguientes:

- ✓ La creación de un clima afectivo positivo
- ✓ La promoción de la alegría en los niños y el interés por la actividad
- ✓ La estimulación de la participación de los niños y
- ✓ La promoción de relaciones y de la comunicación entre los niños y entre estos y los adultos.

Todos estos estudios han demostrado que el sustento de la formación de las bases de los valores en las primeras edades está relacionado con el logro de un **estado emocional positivo** en los niños en las más diversas actividades de su vida.

Las actividades, por tanto, deben estar bien organizadas y adecuadamente concebidas, donde se propicien una atmósfera emocional que permita a los niños y niñas orientarse por sí mismos en su realización y hacerlo con la mejor disposición posible, lo cual crea una base de orientación que se trasfiere a cualquier otra actividad semejante, y que progresivamente forma la capacidad, el motivo o “el valor”, en dependencia de qué es lo que se pretenda formar.

En educación, las experiencias morales, surgen como consecuencia de la realización de **actividades interesantes** para los niños, en las cuales realizan acciones de acuerdo con sus edades, en las acciones de la vida cotidiana, por comportamientos que los niños asimilan como resultado de lo que mediante el ejemplo y otros métodos educativos reflejan los adultos, todo lo cual, poco a poco, intervendrá en la conformación de los futuros valores.

En un principio el aprendizaje es externo, pero si los comportamientos que se aprenden **resultan significativos** al niño, se interiorizan y, comienzan a regular el propio comportamiento, hasta llegar a su función de **autorregulación**. Si las actividades para la formación de cualidades positivas de la personalidad se acompañan de satisfacción y bienestar emocional, el niño y la niña tenderán a repetirlos, y se vuelven así habituales en la medida en que pasan a formar parte del sistema regulador de su conducta.

Es decir, que la realización de actividades, estratégicamente encaminadas a la educación en valores humanos, permite desarrollar **sentimientos y emociones positivas y vivencias** que expresan en este plano la **unidad de los procesos afectivos y cognoscitivos** como ya hemos expresado anteriormente. La **vivencia** es una forma de interacción del sujeto con el medio. Los conocimientos *por sí mismos* no garantizan la formación del valor

Las actividades en las que el niño se inserta deben propiciar la formación de normas de comportamiento social, cualidades personales y las primeras experiencias morales, que constituyen sólidas raíces entrelazadas, sobre las cuales puede desarrollarse la personalidad que se desea conformar, de acuerdo con las particularidades de la sociedad en la que ha de crecer y a la cual debe dar su aporte como ciudadano capaz de desarrollarla, perfeccionarla y transformarla. Una educación de esta naturaleza debe necesariamente responder a una serie de principios pedagógicos esenciales, entre los que se destaca, en primer lugar, una educación dirigida a lograr el máximo desarrollo de cada niño y la formación más integral posible, para lo cual es indispensable conocer no solo

las particularidades generales de la etapa, sino el nivel real y potencial de cada uno de los niños.

Debe ser un proceso educativo en cuyo centro esté el **niño como protagonista**, lo que significa que deben concebirse las acciones educativas en función de sus necesidades e intereses, para lograr una participación protagónica y cooperadora. Los niños y niñas han de **convivir en un grupo social**, y desde pequeños deben acostumbrarse a **proceder de manera conjunta**, con la satisfacción que les produce hacer cosas, juntos, en las que cada cual brinda y aporta algo.

Las diferentes actividades infantiles y el inicio de la educación en valores

La división de la edad temprana y la edad preescolar determina que el proceso educativo en cada una de estas fases del desarrollo sea diferente, pues los niños y las niñas tienen particularidades diferentes, con actividades propias, necesidades e intereses distintos, y consecuentemente, con formas y procesos diversos de apropiación del mundo.

Las primeras actividades con los niños más pequeños están caracterizadas por la comunicación espiritual que parece totalmente aislada de la actividad práctica, sin embargo, el intercambio de una información valorativa, de caricias y de sentimientos, aún cuando no medie la palabra, tiene un valor primordial para el niño ya que crea las condiciones óptimas para su el logro de su identidad, de su estabilidad emocional y del establecimiento de relaciones recíprocas adecuadas con las personas que están alrededor.

Así, bajo la influencia del adulto en los primeros meses de vida, el recién nacido se convierte, de un ser dominado totalmente por los reflejos incondicionados, en un ser "social". Esta necesidad que los niños tienen de comunicarse con los adultos para el correcto desarrollo de su psiquis se extiende a todos los períodos evolutivos.

En el primer año de vida de los niños, la educación de la esfera socio moral debe estar dirigida a asegurar un estado emocional positivo, de manera que se mantengan activos y alegres en sus períodos de vigilia. Se deben estimular para que manifiesten comportamientos que reflejen una asimilación elemental de la socialización y regular verbalmente su conducta. Hay que utilizar muchos recursos expresivos y vocalizaciones.

Al niño del primer año de vida hay que arrullarlo, cantarle nanas, realizar juegos con las manos acompañados de palabras dulces; ofrecerle, en todo momento afecto, cariño y calor humano. También es necesario Indicar quién es papá, mamá, abuela, la seño la tía, etc. Repetir esas palabras, diciéndole que lo quieren mucho, para comenzar a establecer los sentimientos de amor y simpatía por las personas que lo rodean.

Ya en el segundo año, como consecuencia de los logros alcanzados por los niños en la edad anterior, se comienzan a formar hábitos que se fortalecerá en la etapa subsiguiente y que repercutirán en su desarrollo posterior. Es importante en esta edad estimularlos para que en las medidas de sus posibilidades realicen tareas por sí solos: vestirse, desvestirse, calzarse, descalzarse. También se educan hábitos de cortesía, en especial se les enseña a dar las gracias, a despedirse, con gestos o con palabras. Orientarlos a acciones lúdicas contribuye a satisfacer su necesidad de ser como los adultos, aunque su juego sea todavía incompleto. En esta edad el adulto tiene que propiciar variadas actividades con objetos.

Con el niño de edad preescolar hay que dedicar varios momentos diarios a una conversación amena. Los temas deben centrarse, entre otros, en las interrogantes del niño, su vida en el círculo infantil o en el grupo de atención educativa comunitaria; su relación con los educadores, amiguitos; las cosas que le preocupan, su apariencia personal, el fomento del amor por las personas y por la naturaleza, la necesidad de decir siempre la verdad...

También es muy importante animarlo a hablar correctamente, y en un tono de voz adecuado; divertirse con juegos de palabras (versos, trabalenguas, frases...) Fomentar el amor por los libros y lo que en ellos está escrito antes del 1er. grado, mediante la lectura de pasajes entretenidos y educativos ajustados a su edad. Hay que garantizarle materiales para la creación: creyones, papel, lápices, ropas para disfrazarse... Es muy valioso en estas edades darle la oportunidad de que participe en alguna labor sencilla y perfeccionar los hábitos de autovalidismo. La estimulación de los que él hace es muy necesaria en esta labor, por ello se debe estimular y gratificar para fortalecer su autoestima. Ante cualquier logro (por pequeño que sea) y comunicarle aceptación, alegría, confianza en sí mismo.

Es importante conversar con sobre los lugares de interés en su comunidad (parques, museos, lugares históricos...) y realizar visitas a dichos lugares para afirmar el desarrollo del sentido de pertenencia al lugar donde viven. Resulta importante confeccionar juntos, juguetes con materiales no convencionales, promover hábitos higiénicos, de nutrición, descanso; escuchar música sin estridencias, juegos... Jugar con ellos. Y también esta edad hay que besar, abrazar, ofrecer muestras de contacto físico. Ellos comprenden ya muchas cosas, por tanto hay que respetarlos. Jamás agredirlos, ni emplear ironías degradantes u ofensivas. Se precisa la reiteración de las frases: "Por favor", "Con su permiso", "Muchas gracias" para que se acostumbren a emplearlas en los momentos oportunos. **Y por supuesto, amarlos siempre...**

Muchas son las actividades infantiles que pudiéramos escoger para ejemplificar cómo se puede propiciar la labor de educación en valores durante estas edades. La relación sería interminable, porque como expresamos al principio esto no puede limitarse a una actividad específica, sino que es preciso abarcar toda la vida del niño y aprovechar todas las oportunidades para su educación. Veamos algunas que por su significación pueden servir de ejemplos.

✓ **El juego** es una actividad de particular importancia en el desarrollo de los niños de edad preescolar. El juego y sus manifestaciones constituyen uno de los

campos más importantes de la ciencia educativa en estas edades. Los niños transforman todo en juego, hasta su propia existencia, convirtiéndolo en el elemento principal de su felicidad. El juego es un estimulante por medio del cual el niño se hace hábil, ligero, cooperador, solidario, amigo...

Mediante el juego el niño aprehende las relaciones más importantes entre los sujetos, objetos y fenómenos de la realidad. Por lo tanto, la formación de las bases de los valores en estas edades ha de organizarse **de manera lúdica** dentro del proceso educativo. Cuando en un juego de roles o en una dramatización “el héroe” ayuda al amigo desvalido, se están produciendo **acciones y relaciones lúdicas** que ejercen una determinada influencia sobre la noción de lo que es la amistad, la ayuda mutua y la solidaridad entre las personas, que paulatinamente, y por la repetición y enriquecimiento de esta actividad, va convirtiéndose en lo que posteriormente ha de constituir un valor en la personalidad del hombre adulto.

✓ **Las narraciones, las poesías, las rimas**, son también decisivas en la posibilidad de iniciar la formación de valores. Desde tiempos remotos la literatura ha sido expresión de los más variados y humanos sentimientos. No es una invención culta, sino el habla inicial de la humanidad, ha sido el lenguaje necesario que ha servido como medio de comunicación y de conocimiento del hombre, de sus valoraciones e ideas sobre el mundo natural y social.

El niño se relaciona con la poesía desde muy temprano por medio de las nanas y todo ello va conformando en los pequeños una **disposición hacia las buenas conductas, hacia buenas acciones** para con los que se relacionan con ellos y con su ámbito más cercano.

La poesía, la literatura en general, es una vía que propicia el trabajo para iniciar la educación en valores del el niño preescolar, porque permite llevarles mensajes positivos. Así la educadora tiene la posibilidad de recrear los textos mediante las distintas actividades de dramatización, recitación y en las conversaciones, lo que permite enfatizar en las cualidades de los personajes, de su comportamiento, de

sus acciones y se convierte en una actividad, muy amena y que a la vez los educa.

✓ Otra actividad importante es la laboral. El **trabajo** es medio esencial para la educación en valores. Podemos afirmar que la educación laboral desde edades tempranas, permite lograr las **premisas del amor por el trabajo**; desarrollar los **intereses por las diferentes profesiones y oficios**; conocer las **relaciones que se establecen entre los trabajadores** en la sociedad; formar **una disposición positiva hacia el trabajo** y los trabajadores y desarrollar, tanto en niños como en niñas, **hábitos laborales en correspondencia con su edad**, lo que representa un valioso antecedente de un valor que posteriormente marcará la vida del hombre adulto, la cultura laboral.

Está comprobado que una buena dirección pedagógica, puede, desde estas edades, despertar en los pequeños sentimientos de satisfacción por el disfrute colectivo del producto del trabajo; respeto por el trabajo de los demás; hábitos de orden, entre otros. Uno de los tipos de trabajo que realizan los niños y las niñas es el **trabajo en la naturaleza**, que ejerce una maravillosa influencia sobre el desarrollo de diversos **sentimientos morales**, como el **respeto por el trabajo de las personas, el deseo de participar en el trabajo, el amor por la naturaleza, sus frutos y por la labor que permite preservarla, la alegría al trabajar y ver los resultados**, entre otros.

Lo mismo puede decirse de otros tipos de trabajo en los que es posible hacer participar a los pequeños preescolares. ¿Cuántas tareas pueden realizar los niños en el hogar, en la institución o cuando asisten, junto a su familia al grupo del programa Educa a tu Hijo? Pueden: organizar el sitio donde van a jugar, lavar los juguetes, ordenarlos después de jugar; arreglar los libros que se han deteriorado, organizarlos en el librero; poner la mesa para la merienda o el almuerzo, colocar algunos utensilios, recogerlos una vez que han terminado y muchas otras tareas sencillas que están a su alcance y pueden ejercer una influencia positiva en el

desarrollo de cualidades morales de la personalidad, en general, y de la actitud positiva hacia el trabajo en particular.

LOS MÉTODOS MÁS EFECTIVOS EN LA LABOR DE LA EDUCACIÓN EN VALORES EN LA EDAD PREESCOLAR.

La educación de los niños no se puede dejar a la espontaneidad ni al empirismo, por ello, la conducción del proceso educativo debe responder, por una parte, al sólido conocimiento del niño, de sus particularidades anátomo - fisiológicas y psicológicas de su desarrollo en esta etapa y por la otra, al dominio de los procedimientos pedagógicos. Esto es válido tanto a educadores como a los padres. Para la educación en valores el enfoque metodológico es fundamental así como es imprescindible la combinación de varios métodos para lograr la unidad de influencias sobre los niños.

Los métodos deben orientarse en tres planos: sobre la conciencia, sobre la actividad y sobre la valoración de lo logrado. Esto significa, cuando hablamos de la **conciencia**, que es preciso poblar la mente de “modelos correctos” del deber ser en lo social y lo personal, mediante narraciones, charlas, observación de láminas, el ejemplo de los adultos. Si nos referimos a la **actividad**, realizar una influencia sistemática que propicie formas de actuar, en las actividades programadas, el juego, el trabajo, en las fiestas o celebraciones de efemérides. Cuando nos dirigimos a la valoración, se promoverá la comparación con el modelo, tanto en la actividad grupal como en la individual

A continuación exponemos algunos métodos y procedimientos educativos y su significación en esta labor.

El ejemplo y su papel en la educación y desarrollo de la personalidad

La importancia del **ejemplo de los adultos** en el desarrollo moral de los educandos es incuestionable. En la educación de los pequeños las relaciones interpersonales son directas, lo que implica prestar atención a los procesos de

comunicación, a la comprensión en **el trato**, a la **persuasión**, la **sensibilidad** ante lo que nos rodea, la **empatía**, y la **afectividad** en esas relaciones interpersonales.

En la edad temprana el niño se familiariza con las normas sociales, imita la conducta del adulto, la conducta expuesta y observable, por lo que el adulto es el patrón a partir del cual el niño comienza a conformar su concepción del mundo que le rodea. En la edad preescolar se forman en los niños, orientaciones valorativas a partir de las influencias educativas que ejercen la familia, el educador y otros agentes educativos en las diferentes actividades que el niño realiza.

La imitación del comportamiento del adulto, es el método por excelencia en la formación de normas de conducta y patrones morales. A partir de la observación que realiza el niño o la niña, del comportamiento de los adultos más cercanos. Él o ella imitan esas conductas queriendo actuar como mamá o papá y ser aceptados por éstos. Este proceso constituye para el niño y la niña una fuente de adquisición de las normas de conducta y convivencia social que rigen en su entorno social de pertenencia. Todo debe educar: la forma de hablar, de conducirse, de relacionarse, de actuar ante situaciones diversas. Si los padres, otros familiares, los educadores, son tiernos, amables, solidarios, trabajadores, honrados, honestos, fieles, cariñosos...así serán los niños con los que se relacionan. Esto es una divisa a tener en cuenta a la hora de pensar cómo educar en valores.

La Evaluación y Autoevaluación:

El niño y la niña preescolares sienten la necesidad de lograr un resultado favorable en sus acciones para ser evaluado positivamente por el adulto, experimentan honda satisfacción cuando el adulto – la seño, mamá, papá, abuela- evalúa satisfactoriamente su actitud o actividad realizada. De tal manera, este sentimiento de satisfacción se va transformando en motivo de conducta. En las

primeras edades la valoración de los adultos (padres educadores) es una regulación externa y gradualmente se va trasladando a la propia autovaloración.

Al desarrollarse los motivos de autoafirmación y autoestima en la edad preescolar, los niños están en condiciones oportunas para una autoevaluación adecuada de su conducta. Por ejemplo, cuando el adulto estimula y elogia la práctica de una tarea que signifique una actitud de ayuda a otra persona, a un animalito y esto provoca en el niño satisfacción, bienestar, estamos logrando no solo que se apropie de patrones de conducta favorables, sino que pueda autoevaluarse a sí mismo como un “niño bueno”, “un niño que ayuda a su mamá y a abuelita”. A tales efectos, se deben posibilitar momentos en que los niños tengan que ejercer la evaluación de otros niños y autoevaluarse. Son muy efectivas en este propósito las actividades de dibujo, de apreciación de láminas, el juego, entre otras.

Esto requiere de mucho cuidado y tacto. Se valora la conducta, no al niño y se deja abierta la posibilidad de cambio y la confianza de que esto se puede lograr.

La actividad en grupos:

Tanto la familia en el hogar, como el educador en la institución deben propiciar que sus niños se reúnan para realizar diversas actividades. Fundamentalmente es en la edad preescolar donde el niño, a partir del dominio del lenguaje podrá realizar actividades grupales. Relacionarse con otros niños de la misma o diferente edad posibilita no sólo socializarse, sino también desarrollar hábitos de cortesía, de respeto y normas sociales. El adulto debe crear las condiciones que propicien sentimientos y vivencias agradables, donde el niño aprenda a convivir, a relacionarse, a aceptar, a ser paciente, a reconocer el triunfo del otro o el suyo propio, así como la derrota.

Al realizar tareas laborales en grupo éstas deben estar al alcance de sus posibilidades y tratar, que le niño o la niña realice la actividad completa, desde el inicio hasta el final, siendo esto en coordinación con las actividades que el resto de los niños del grupo estén realizando en el momento. En el juego de roles

dentro del grupo, los niños toman acuerdos acerca de cual será el papel de cada uno. Todos deben respetar el desempeño de los demás en su posición y se apropian de normas de conductas que durante el juego van siendo necesarias para el desarrollo exitoso.

La creación de situaciones pedagógicas

Todo momento del proceso educativo es propicio para crear situaciones pedagógicas las cuales deben propiciar motivos de conducta en los que prevalezcan los de carácter social, donde el niño o la niña sientan satisfacción por cumplir con la norma social reconocida. Deben crearse situaciones que propicien el **ejercicio del cariño, del respeto a sus derechos**, que promuevan la aparición de satisfacciones emocionales, sentimientos de seguridad y protección como base del desarrollo de cualidades positivas, de una buena actitud hacia las demás personas.

En todas las áreas del desarrollo es posible estimular las normas y valores morales que el niño necesita ir incorporando para el futuro desempeño social. En las actividades programadas para el conocimiento del mundo natural, se pueden crear situaciones pedagógicas que promuevan sentimientos de amor y cuidado en el niño o la niña, hacia los animales, las plantas, además de apreciar su belleza y variedad. De esta forma se matiza y enriquece el proceso educativo.

El adulto debe crear situaciones problémicas para establecer el diálogo sobre un tema de interés del grupo para que entre todos le den solución. Por ejemplo plantear a los niños que les han regalado unas bellas plantas y seguidamente les crea la situación problémica de cómo pudieran entre todas cuidarlas y mantenerlas hermosas. Así, entre todos deberán encontrar las vías de solución de este problema y determinar las formas de actuación, siempre con el apoyo del adulto.

La conversación,

El **diálogo directo**, está presente en toda actividad que realiza el educador con el niño y el propio niño con sus compañeritos. La conversación al final del juego y de cada una de las actividades programadas, entre el educador y los niños y niñas debe desarrollarse en un clima socio-afectivo que genere sensaciones agradables en el niño, respecto a la ejecución de las tareas o actividades realizadas. Es en este espacio donde son convocados a evaluar y a evaluarse en el desempeño y expresarlo en sus relaciones con los coetáneos. Las preguntas y respuestas que durante este tiempo surjan entre los niños y los adultos constituyen fuente de orientaciones valorativas.

Cuando se emplean la narración de cuentos, lecturas y dramatizaciones, la conversación se convierte en un procedimiento importante para revelar a los pequeños las conductas, actitudes que aparecen en dichas narraciones. De este modo los niños desarrollan la capacidad de identificarse con aquellos personajes y tener sentimientos de solidaridad, por ejemplo, con aquellos personajes que están atravesando dificultades. En estas edades los sentimientos relacionados con otras personas, suelen trasladarse a los personajes de obras literarias con las que los niños se identifican emocionalmente.

La adaptación como proceso significativo en la educación de cualidades morales

Si partimos del criterio de que la base de la formación de sentimientos y cualidades de la personalidad es el estado emocional positivo, sin lugar a duda, estamos ante la necesidad de incluir en este análisis el **proceso de adaptación** del niño a la institución o a un nuevo grupo. Al ponerse el niño y su familia en contacto con ese medio social diferente, tanto los educadores como los miembros de la familia inician un proceso de interacciones, donde esta última deposita en el educador toda su confianza, la seguridad y felicidad de su hijo. Este propósito se logrará, en primer lugar si se cumplen cabalmente los principios establecidos para el proceso de adaptación.

Cuando se está realizando la adaptación hay que poner por delante los intereses de los niños y no limitarla a las cuestiones externas, formales. Durante este proceso el educador enfrentará la tarea de conocer qué trae el niño del hogar, iniciar cualidades nuevas que no trae y eliminar las negativas, de común acuerdo con la familia, porque ambos deben concebir la adaptación como un punto de partida importante para desarrollar los sentimientos de placer y bienestar que debe experimentar el pequeño en los diferentes momentos del proceso educativo al que se incorpora. La conducta y la actuación de educadores y familias durante este período se ponen a prueba, porque se necesita confianza y comprensión de ambas partes, para lograr que se produzca ese tránsito del niño de una situación a otra.

A modo de resumen podemos reafirmar que para lograr que todas las actividades que se realicen con el niño, tanto en la institución como en el hogar, estén dirigidas a formar las bases de la educación en valores, una condición determinante es que estas **sean ricas en contenido, significativas, estimulantes y propiciadoras de vivencias emocionales positivas**, y constituyan la vía educativa ideal para alcanzar una a la larga, la formación de verdaderos valores, cuyas premisas los niños puedan expresar en las más disímiles condiciones de la vida, y que regulen su comportamiento.

A la Educación Preescolar corresponde un lugar importante cuando se trata de la educación en valores, porque en esta etapa están sus antecedentes, sus bases, mediante la formación de orientaciones valorativas, motivos de conducta, hábitos de comportamiento social, sentimientos y emociones y nociones, entre otros, lo que se ha de perfeccionar y consolidar en etapas posteriores del desarrollo. De esta manera, con el aseguramiento de una actividad apropiada y rica en estímulos, se propician las condiciones básicas para su formación, teniendo siempre como condición indispensable que exista un vínculo muy estrecho de trabajo conjunto y colaboración entre la institución, familia y la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Arés Muzio Patricia "Familia, ética y valores en la realidad cubana actual", Temas, La Habana, 1998, N.15.
- Amador Martínez A, Josefina López y Ma teresa Burke ¿Conoces a tus alumnos? Colección ? ICCP. Editorial Pueblo y Educación 1989.
- Baxter Pérez Esther. La formación de valores. Una tarea pedagógica. Colección ? ICCP. Editorial Pueblo y Educación, 1989
- Burke Beltrán Ma. Teresa. El desarrollo sociomoral. En, "Los procesos evolutivos del niño" Capítulo 7. Editorial Pueblo y Educación, 2001
- Colectivo de autores, "En torno al Programa de Educación Preescolar. Editorial Pueblo y Educación La Habana, 1994.
- Colectivo de autores El Programa Educativo (1ro, 2do, 3ero y 4to. ciclos) Editorial Pueblo y Educación, 1981
- Colectivo de autores. Investigaciones psicológicas y pedagógicas acerca del niño preescolar. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1988.
- Colectivo de autores. Estudio sobre las particularidades del desarrollo del niño preescolar, Editorial. Pueblo y Educación, La Habana 1996
- Domínguez Pino, Marta. El conocimiento de sí mismo y sus posibilidades. Editorial Pueblo y Educación 2004.
- Esteva Boronat, Mercedes, El juego en la educación preescolar. Editorial Pueblo y Educación La Habana, 2001
- ,Franco García Olga. Los métodos en el proceso educativo de la educación preescolar. Material base para la Maestría en Ciencias de la Educación Mención Preescolar. La Habana 2006.
- _____ - Cuándo y cómo comenzar la educación laboral de los preescolares. En Lecturas para Educadores I Editorial. Pueblo y educación 2004
- _____ Importancia del enfoque lúdico del proceso educativo en la Educación Preescolar En Lecturas para educadores preescolares III Editorial Pueblo y Educación 2005

- López Hurtado Josefina Nuevo concepto de Educación Infantil Requerimientos de la enseñanza y la educación. Editorial Pueblo y Educación 2004.
- Martí, Pérez José. “La Edad de Oro”. La Habana, Centro de Estudios Martianos: Editorial Letras Cubanas, 1989.
- Pérez Morán, Margarita. “Propuesta de interpretación de la Convención de los Derechos del Niño, desde la perspectiva de la Primera Infancia Cubana”. Tesis en opción al Título de Master en Educación Preescolar. La Habana 2004. En CD de la carrera Lic. En Educación Preescolar.
- Siverio Gómez, A.M.: Estudio de las particularidades del desarrollo del preescolar cubano. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1995.